
DIARTE-BLASCO, Pilar, *Late Antique and Early Medieval Hispania. Landscapes without Strategy? An Archaeological Approach*, Oxbow Books, Oxford, 2018, 204 p., 21 figs. b/n, ISBN: 9781785709968.

Gisela Ripoll

DOI: 10.1344/Pyrenae2019.vol50num2.11

El libro de Pilar Diarte es el colofón a la investigación que ha llevado a cabo en el marco del proyecto *Urban Centres and Landscapes in Transition. The Mediterranean FarWest in Late Antiquity* (MED-FARWEST) como investigadora Marie Skłodowska-Curie en la School of Archaeology and Ancient History de la Universidad de Leicester entre 2015 y 2017, antes de integrarse como investigadora Juan de la Cierva-Incorporación en la Universidad de Alcalá de Henares. La editorial Oxbow Books pone en manos del público un volumen útil, en inglés, que se inicia en la Antigüedad tardía hispánica, que brinda un estado de la cuestión y una bibliografía puestos al día, y aporta a la comunidad científica una reflexión que la remite a viejos problemas y a nuevas lecturas, lo cual es siempre estimulante.

Pilar Diarte ofrece una nueva lectura de la *Hispania* de la Antigüedad tardía, entre los años 400 y 711 dC, desde la perspectiva de la continuidad y la transformación centradas en el análisis de los paisajes rurales y tejidos urbanos vistos como un todo y aduciendo respuestas firmes, pero también dudas y líneas de investigación en las que —indefectiblemente— hay que seguir trabajando. De la lectura del libro se desprende que la autora acota la Antigüedad tardía a los siglos IV y V y que, en cambio, los siglos VI a VIII son los de la alta Edad Media, los que algunos llaman posclásicos. Desde mi personal visión, y si se me permite un inciso, la Antigüedad tardía, desde Alois Riegl, es un período en sí mismo, una etapa de la historia con personalidad propia; ya lo dijo Henri-Irenée Marrou hace más de cuarenta años, en su libro *Décadence romaine ou antiquité tardive?* del año 1977 (13): «Il faudrait enfin consentir à admettre que l'antiquité tardive n'est pas seulement l'ultime phase d'un développement continu; c'est une autre antiquité, une autre civilisation, qu'il faut apprendre à reconnaître dans son originalité et à juger pour elle-même et non à travers les canons des âges antérieurs». Será necesario, un día, hacer una valoración aguzada sobre el uso de '*postclassical*' para denominar una parte de la Antigüedad tardía, desde que se pusiera de moda cuando la tríada princetoniana —Glen Bowersock, Peter Brown y Oleg Grabar— lo utilizaran en el gran libro que editaron: *Late Antiquity: A Guide to the Postclassical World* (1999).

Tras los acostumbrados apartados iniciales en un libro anglosajón, el listado de ilustraciones y los agradecimientos, se encuentra el «Preface» (vii-viii) de la mano de Neil Christie, con el que Pilar Diarte ha editado hace poco otro libro que lleva por título *Interpreting Transformations of People and Landscapes in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Archaeological Approaches and Issues* (Oxbow Books, 2018), fruto de dos reuniones donde una serie de investigadores hace una evaluación del conocimiento sobre la Antigüedad tardía en el Mediterráneo occidental y cuáles son las líneas a seguir.

A continuación, se abre la *Introduction* (ix-xviii), una larga presentación donde la autora expone cuáles son las intenciones de su obra refiriendo los argumentos historio-geográficos, donde los visigodos ocupan un extenso espacio, y las necesidades que plantea a día de hoy la investigación. Es decir, el cómo, cuándo y porqué de las transformaciones socioeconómicas y culturales de los paisajes rural y urbano, según los datos arqueológicos, pero también ambientales, geográficos y textuales.

El libro se organiza en tres grandes partes con un total de ocho capítulos. En la primera, «*Hispania* (AD 400–711). An historical, archaeological and geographical background», se ofrece al lector una reconstrucción del período transcurrido entre los siglos iv/v a viii a modo de presentación de los datos históricos, arqueológicos y fisicogeográficos. La segunda parte, «*Landscapes without strategy?*», es el cuerpo central del libro y evalúa, histórica y arqueológicamente, la organización social, el funcionamiento económico y los mecanismos político-administrativos. La tercera, y parte final, «*Peopling the landscape*», aborda los principales elementos que vertebran el proceso de transformación de los paisajes. Las conclusiones son el último capítulo. El libro cierra con un listado bibliográfico ordenado alfabéticamente y en dos partes, separando así las fuentes textuales de la literatura científica (157-186). Las notas se emplazan al final de cada capítulo, lo que es habitual en las ediciones anglosajonas que se quieren directas y útiles para el lector, a la vez que necesarias para acotar los argumentos y el aparato crítico, también incorporado en el cuerpo de texto, que la autora utiliza en la construcción de su investigación. Se echa de menos un índice de lugares y onomástico, más cuando suele ser al uso en este tipo de publicaciones y muy útil para manejar y conocer el texto con mayor solvencia.

El primer bloque, «*Part I. Hispania* (AD 400–711). An historical, archaeological and geographical background», contiene un primer capítulo, «1. The Iberian Peninsula: a land of multiple landscapes?» (2-12), que introduce las características esenciales de la realidad geográfica y geomorfológica peninsular para un lector desconocedor de dicha realidad, pero incluye a su vez elementos de tipo paleoambiental que permiten acercarse a la vegetación y también a los recursos naturales y agropecuarios, poniendo especial énfasis en los datos paleoclimáticos que pueden afectar, o no, las grandes áreas geográficas de la península ibérica. Es cierto que los resultados a disposición del investigador son a veces demasiado generales y, por tanto, difíciles de encajar en realidades microregionales acotadas cronológicamente; no obstante, el ejercicio es útil y proporciona un cuadro todavía insuficiente, pero con elementos que hay que tener en consideración. A estos aspectos se suman las observaciones sobre el cambio que representó pasar de unas explotaciones en manos de una administración y propietarios romanos a otra, la de época visigoda, bajo una administración y un control completamente distintos, sobre todo teniendo en cuenta que la presencia de visigodos es exageradamente variable, incluso a veces inexistente, en función de los diversos territorios y los sistemas y productos de la explotación que componen la geografía político-administrativa del reino visigodo.

En el segundo capítulo, incluido en esta primera parte, «2. The last decades of the Western Roman Empire and the processes of disengagement» (13-32), analiza en primera

instancia la génesis política, económica y social de la *Hispania* romana, insistiendo en la crisis de la segunda mitad del siglo III, generada por las invasiones bárbaras cuyo rastro arqueológico sigue siendo tema de discusión entre arqueólogos e historiadores. A partir de aquí se presentan los elementos necesarios para comprender el significado de las reformas dioclecianas de finales del siglo III y los cambios que se observan ya en el siglo IV y posteriores, particularmente el lento, pero eficaz, arraigo del cristianismo en sus múltiples facetas. A su vez, se hace una evaluación del significado que tuvo el paso del Rin por parte de los bárbaros a inicios del siglo V, la posterior evolución hasta la deposición del último emperador romano en 476 y la instalación de nuevas *gentes* y *regna* en *Hispania*. No entramos aquí en cuestiones concretas, queda fuera del objetivo de esta recensión, pero es cierto que, si bien el número de visigodos que penetran en la Península es una discusión estéril, no lo es la cita, o mejor citas, siempre al caso, de los *Consularia Caesaraugustana*, en las que se mencionan en 494 y 497 que los *...gothi ingressi sunt... et sedes acceperunt...* de primordial relevancia para comprender la llegada de los godos a *Hispania* y su modo de asentamiento. P. Diarte, a continuación, pormenoriza los datos necesarios para comprender la construcción y el desarrollo de la identidad política del reino visigodo hasta su desintegración en 711.

La segunda parte, «Part II. Landscapes without strategy?», es, como ya hemos avanzado, el cuerpo central del libro y donde se encuentra la mayoría de argumentos y ejemplos para sustentar la tesis de la continuidad y la transformación de la Antigüedad tardía hispánica que defienden la mayoría de investigadores en este momento. La interrogación del enunciado quiere poner de relieve la heterogeneidad de todo el proceso planteando la dificultad que comporta afirmar si hubo estrategias precisas y únicas según los datos existentes. Se estudian con detenimiento las transformaciones urbanas y suburbanas, las privatizaciones, las murallas desde la óptica defensiva, pero no de *civitas christiana* a imitación de la Jerusalén celeste, la aparición de nuevos edificios como son los complejos episcopales y las iglesias en un tejido urbano ya vertebrado, y ejemplos precisos, Toledo y Recópolis.

El capítulo tercero de esta segunda parte, «3. Building the urban picture in late antique *Hispania*» (34-58), presenta los resultados y argumentos necesarios para comprender las transformaciones acaecidas en ciudades y aglomeraciones urbanas, campo en el que Pilar Diarte se siente muy cómoda, ya que su tesis doctoral *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua: transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C.)*, publicada en 2012 (BAR, I.S. 2429), versa precisamente, tal como su título indica, sobre este importante fenómeno de la continuidad, transformación y reutilización de determinados sectores y edificios urbanos.

En el capítulo «4. Far from the ancient villae: new forms of habitat in rural contexts» (59-80), la autora entra de lleno en el paisaje rural y la diversidad de asentamientos que conforman el territorio hispánico, teniendo en cuenta una configuración territorial de tipo político, como son el reino suevo, el visigodo y la presencia de los bizantinos en el sudeste. Si bien es cierto que existen diversos elementos, o si se prefiere, tipos de aglomeraciones, que vertebran el territorio, P. Diarte centra su análisis en las residencias aristocráticas, las

villae, con el fin de comprender la desarticulación de las élites y su substitución, si es que se acepta que fue efectiva. Probablemente el panorama que ofrece la materialidad arqueológica de los siglos VI, VII y VIII es el que más preocupa en este momento a la comunidad científica interesada en el devenir de las élites. Como no podía ser de otra manera, se traen a colación los denominados 'hábitats de altura', los campos de silos, las 'aldeas' y los nuevos tipos de asentamiento localizados en el entorno madrileño, pero es evidente que la variabilidad y la disparidad de los documentos no permiten todavía respuestas firmes a los porqués de estas realidades. Si verdaderamente estamos ante una cada vez mayor descentralización del poder visigodo en favor de una considerable autonomía e independencia de los territorios controlada por el poder eclesiástico, tal como propone Pilar Diarte, es algo que habrá que demostrar con el incremento de más excavaciones en yacimientos con estas cronologías tardías.

El último y denso bloque del libro, «Part III. Peopling the landscape», a mi modo de ver tan importante como la segunda parte, se estructura en tres capítulos, más un cuarto, las conclusiones, que cierra el libro. El capítulo «5. Identifying post-classical populations in the archaeological record» (82-107) pone especial énfasis en el papel desempeñado por individualidades y/o colectividades en el proceso de transformación, exprimiendo las evidencias arqueológicas para reconstruir los cambios, materiales, sí, pero también espirituales, desde un punto de vista social donde se entroncan de manera directa las dos incuestionables singularidades del período: el cristianismo y los bárbaros. De nuevo Pilar Diarte vuelve sobre la cuestión de las *villae* y de cómo se identifican y dónde están las élites con un análisis cronológico-secuencial basado especialmente en los datos arqueológicos, urbanísticos y arquitectónicos —teniendo en cuenta que algunos son de extrema fragilidad—, ofreciendo así un panorama con palpables evidencias para los siglos IV, V y parte del VI, y más exiguo para finales de siglo VI hasta inicios del VIII. La autora discute ejemplos precisos tanto de ámbito urbano —Mérida, Barcelona, Valencia— como rural —Pla de Nadal, el centro de la Meseta, País Vasco— con los que construye su argumentación para defender la continuidad y la transformación. No obstante, en las postrimerías de la Antigüedad tardía y en la región de Madrid, se documentan tipos de hábitats diferentes a los habitualmente conocidos que muestran otra realidad de lo que es el sistema de *villae*, pero que necesita todavía de una mayor caracterización si queremos poder valorar su justa importancia en el contexto hispánico. Lo mismo sucede en el levante catalán que, aunque no está tratado en el libro, vale la pena mencionar, porque presenta también diferentes modelos de tipificación del hábitat y de vertebración y donde —en determinadas aglomeraciones— prima el almacenaje sobre la arquitectura doméstica.

El sexto capítulo, «6. Christian leaders? Impacts on town, country and people» (108-130), se refiere a la nueva realidad que impone la consolidación del cristianismo y la Iglesia, tanto en la ciudad como en el campo. En él, Pilar Diarte, evalúa el lento y progresivo crecimiento de la comunidad cristiana y la jerarquización eclesiástica que inevitablemente tiene su constatación tanto en ámbito urbano como rural. Lo que creo que puede denominarse como trinomio *ecclesiae, coemeteria et loci* es una realidad a finales del siglo IV

que transmuta de un período a otro y cuya constatación arqueológica y arquitectónica subyace de una u otra manera. Hay que tener en cuenta, además, el creciente poder espiritual-religioso del obispo, pero también social, político y económico, que no podemos olvidar que acaba siendo el verdadero *patronus* de la sociedad y que, en cierto modo, gestiona los lugares sagrados de conmemoración martirial. Los mártires, los que ejercen de *defensores* de esa misma sociedad, y tienen por tanto una sumisión psicológica fundamental sobre los individuos y sus manifestaciones rituales, son de gran importancia para adentrarse en la *Hispania* de la Antigüedad tardía. Hay que destacar que Diarte, en este capítulo, ‘ordena’ la arquitectura cristiana para que el lector pueda acercarse a ese complejo y heterogéneo mundo de los edificios religiosos —urbanos y rurales— que son el testimonio del primer cristianismo con una marcada evolución hacia una arquitectura con carácter propio ya en el siglo VII. Entra también en la cuestión de los monasterios y analiza los textos para contrastarlos con la documentación arqueológica. A mi modo de ver, la constatación de los materiales arqueológicos sigue siendo insuficiente para designar, como se está haciendo últimamente, una gran parte de estructuras domésticas y/o productivas, que están en conexión con edificios religiosos, como la respuesta arquitectónica a esas comunidades monásticas. Precisamente, hace ya tiempo y con Isabel Velázquez, en un extenso artículo sobre las *parrochiae*,¹ quisimos enfatizar la importancia que tiene el tejido parroquial para un territorio eclesiástico y aportamos todos los argumentos en pro y en contra de lo que constituye la base de la red parroquial de época medieval.

El capítulo «7. Ethnic landscapes? Between natives and incomers» (130-149) analiza el impacto que tuvo la instalación de los *barbari*, los visigodos, tal como señalan las fuentes y sin necesidad de justificar el uso de este término y sus comillas (p. xviii), en el territorio peninsular y la creación de una nueva entidad política, el *regnum* en manos de los monarcas godos, frente a una sociedad romana con la que se tuvo que encontrar un encaje, porque los godos habían llegado para quedarse. El registro arqueológico, especialmente los materiales funerarios de un conjunto de necrópolis ceñido a la geografía de la Meseta castellana, sigue siendo el caballo de batalla. Y los hallazgos del entorno de Madrid, con determinados ejemplos de hábitats en relación con cementerios donde aparecen algunas sepulturas con ornamentos personales calificados como visigodos, es cierto que permiten entrever posibles vías de comprensión, pero no responden a las preguntas de quiénes son los que están enterrados en estas grandes necrópolis meseteñas aparentemente aisladas y restringidas a esa área geográfica, y por qué los individuos, femeninos o masculinos, van ataviados con ese tipo de objetos. No creo que sea un ‘*misunderstanding*’, como dice Pilar Diarte (138). Estamos lejos de una respuesta convincente. Es necesario seguir analizando con precisión los tipos de hábitats y aglomeraciones rurales individualizando lo que son espacios de carácter doméstico y de representación, de aquellos destinados a

1. RIPOLL, G. y VELÁZQUEZ, I., Origen y desarrollo de las *parrochiae* en la *Hispania* de la antigüedad tardía, en P. PERGOLA (ed.), *Alle origini della parrocchia rurale (iv-vii sec.)*, *Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana*, Sussidi allo Studio delle antichità cristiane, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, XII, Ciudad del Vaticano, 1999, 101-165.

la explotación agropecuaria, para cerciorarnos de que las evidencias madrileñas existen también en otros sitios.

Por último, el apartado conclusivo, «8. Conclusion. Landscapes of power and the new social organization of early medieval *Hispania*» (150-156), que pone punto final al libro y recoge las ideas y argumentos planteados en el conjunto de la obra con la clara voluntad de ofrecer una nueva lectura —‘coherente’, dice la autora desde buen principio (xviii; 12), y solvente me parece a mí— sobre la organización social y territorial de los paisajes rural y urbano de *Hispania* en la Antigüedad tardía.

Lo dicho hasta aquí muestra que el libro de Pilar Diarte pone a disposición datos recientes y abre nuevas maneras de reflexionar sobre la Antigüedad tardía hispánica. Sí, Antigüedad tardía, sin titubeos, ni posclásica ni alta Edad Media. *Late Antique and Early Medieval Hispania. Landscapes without Strategy? An Archaeological Approach* es una bocanada de aire fresco que, lejos de aportar soluciones, invita —quizá por eso aparece un signo de interrogación en el título— a seguir profundizando para caracterizar los siglos IV a VIII en *Hispania* con mayor certeza y mayor número de documentos y evidencias. Seguro que no es este el último libro de Pilar Diarte. Su capacidad de trabajo y el modo de ofrecer la lectura de los resultados aseguran que seguirá brindando propuestas para responder a algunas, o muchas, de las preguntas abiertas en este libro.

AGOBARDO DE LYON, *Sobre el granizo y los truenos*, Introducción, traducción y comentarios de Juan Antonio Jiménez Sánchez, Siruela, Libros del Tiempo, Lecturas Medievales 362, Madrid, 2018, 161 p., ISBN: 978-84-17308-85-8.

Pere Maymó i Capdevila

DOI: 10.1344/Pyrenae2019.vol50num2.12

El libro que presentamos tiene un indudable mérito, puesto que constituye la primera traducción a la lengua castellana de este opúsculo. Esta obra de Agobardo de Lyon —denominada originalmente *De grandine et tonitruis*— no fue descubierta hasta 1605 de manos de Jean Papire Masson, quien realizó la *editio princeps* del *corpus* del obispo lugdunense a partir del único códice conservado (BNF Lat. 2853); sesenta años después, Étienne Baluze publicó una versión más ajustada del texto que adoptaría la *Patrologia Latina* en 1864 y que devendría canónica entre los estudiosos del prelado franco. Sin embargo, se ha debido esperar hasta 1981 para que, gracias al trabajo filológico de Lieven Van Acker, vea la luz la mejor edición crítica existente en la actualidad —publicada en el tomo 52 de la acreditada colección *Corpus Christianorum. Series Medievals*— en la cual fundamenta su traducción Juan Antonio Jiménez Sánchez, profesor del área de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona.